



*Escritor Tomás Mann*

# *Fatum et historia. Devenir poético de un pueblo*

**Milton Fernando Dionicio**  
Docente Universidad del Tolima IDEAD

## I

En *Die Buddenbrook*<sup>20</sup>, Thomas Mann relata la

<sup>20</sup> Thomas Mann. *Buddenbrooks. Verfall einer Familie*. S. Fischer Verlag, Berlin 1901, 2 Bde. 566 S., 539 S. Acerca del la obra de Thomas Mann, véase los estudios: Manfred Eickhölter: *Das Geld in Thomas Manns „Buddenbrooks“*. Schmidt-Römhild, Lübeck 2003. Ortrud Gutjahr (Hg.): *Buddenbrooks: von und nach Thomas Mann*. Königshausen & Neumann, Würzburg 2006. Erich Heller: *Pessimismus und Genialität*. In: E.H.: *Thomas Mann. Der ironische Deutsche*, Suhrkamp, Frankfurt 1975 (1959), S. 9–60. Wolfgang Kehn: *Platz 6. Thomas Mann: Buddenbrooks*. In: Christoph Jürgensen (Hg.): *Die Lieblingsbücher der Deutschen*. Verlag Ludwig, Kiel 2006.

historia de una familia de comerciantes de Lübeck, una hermosa y emblemática ciudad de arquitectura medieval a orillas del Mar Báltico; capital, por siglos, de la Liga Hanseática (*Deutsche Hanse*, fundada en 1358), la importante Federación de intercambio económico y defensa bélica, compuesta por Holanda, Suecia, Polonia, Rusia y Alemania. Durante tres generaciones – 1835-1867 –, los Buddenbrook fueron poderosos y acaudalados. La empresa familiar llegó a la cúspide internacional, convirtiéndose en una de las más influyentes y prestigiosas del Viejo Continente. Repentinamente, sin embargo, todo se desplomó. El nacimiento del último de sus herederos, un espíritu artístico, melancólico, pesimista, cuya alma asfixiada por el fuego intenso de la nostalgia lo alejó del mundo de la vida, conduciéndole a las tierras oscuras de la tristeza, constituyó la ruina del imperio empresarial. La inmensidad de la música se hizo destino, como el amor en las tragedias de Shakespeare o en *Tristan und Isolde* de Wagner. En verdad, el arte es aniquilación,

desmoronamiento, derretimiento. Al tener contacto con la belleza y las sublimes entidades embriagantes del universo artístico, nos desvanecemos en el lago profundo de la pasión absoluta. El artista se adentra en un camino sin retorno. El doloroso *páthos* que aflige la pureza de su ser termina en la muerte. A diferencia del Ave Fénix, su cuerpo y entrañas jamás retornarán del psicodélico y azul crepúsculo. *Die Buddenbrook* es una muestra contemporánea de la concepción de destino de la Antigua Grecia. En la *Iliada*, Homero, Padre de los Poetas, poetiza el drama y el abismo de la nación de Troya.

## II

Paris fue un príncipe troyano, hijo del Rey Priamo y Hécuba. Famoso por su agraciada figura y atractivo sexual. Estando en embarazo, su madre soñó que daría a luz una gran roca de fuego, que haría cenizas Troya. Como era común en la Antigüedad, el sueño fue tomado como un mensaje cifrado de los dioses. Ésaco, reconocido intérprete onírico, aconsejó deshacerse del niño al nacer. De no ser así, éste traería la perdición al país. En una escena similar a la de *Edipo* de Sófocles, Priamo ordenó a su fiel sirviente Agelao abandonar al indefenso Paris en el Monte Ida, donde sería devorado por los lobos.

En la *Biblia*, Dios ordena a Abraham sacrificar a su heredero y primogénito Isaac en la cima del Moriá, para poner a prueba su fe y sumisión. Abraham lo lleva al lugar de la hecatombe. Tras los preparativos, alista su cuchillo e inmoviliza a Isaac. En último momento, rozando con el puñal su tierno cuello, el Ángel del Señor aparece ante él, detiene su brazo armado y le señala un carnero cuyos cuernos estaban enredados en un zarzal. Las palabras del Ángel lo tranquilizaron y le produjeron una dicha inimaginable, un sentimiento de paz plena. – *No lastimes a Isaac ni manches la tierra de sangre humana, has demostrado temor a Yahvé, dispuesto a entregar tu posesión más preciada, tu amado hijo*<sup>21</sup>. Este acto garantizó la

21 Véase *Génesis* 22: (...) Dios puso a prueba a Abraham: (v. 1) «Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moriá, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que yo te indicaré». (v. 2) (...) Isaac rompió el silencio y dijo a su padre Abraham: «¡Padre!». El respondió: «Sí, hijo mío». «Tenemos el fuego y la leña, continuó Isaac, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Alianza eterna del Altísimo con el pueblo judío.

De forma similar, Agelao escuchó la voz de los dioses y no pudo abandonar a Paris. Lo crio como propio. Llegó a ser un joven fuerte, con dominio del arte y la música. ¡Paris, el artista! Mientras tanto, en el Olimpo tuvo lugar la boda de las divinidades Peleo y Tetis. En el evento, la diosa de la Discordia, Eris, prometió entregar su bien más valioso, una mágica Manzana de Oro, a la deidad más bella del Elíseo. Hera, Atenea y Afrodita fueron finalistas. Sin poder elegir entre ellas, Zeus, el supremo, le solicitó a Paris una decisión última. Hermes, cuyos mensajes, desde el inicio de los tiempos, han sido trascendentales para el transcurrir y el cambio espiritual de la humanidad, le presentó al muchacho las tres beldades. Entre misterios de conquista y astutas seducciones, cada una de ellas le prometieron maravillosos obsequios. Hera, ser gobernante plenipotenciario del mundo entero. Atenea, convertirse en un guerrero imbatible, el más grande de su época. Afrodita, a quien le debemos el arte y el fuego de la pasión, ofreció la belleza, representada en la mujer más encantadora del planeta, la misteriosa y desbordante Helena. La diosa sabía que no hay regalo más grande y significativo para un amante del arte, para un *philomousiké*, que la hermosura. Paris se inclinó por Afrodita, quien en adelante se haría su protectora. La belleza patrona del arte, por toda la eternidad. En consecuencia, Hera y Atenea juraron venganza, al considerarse ofendidas y rechazadas.

Tiempo después, Paris participó en los juegos que Priamo celebraba cada año en honor a su hijo supuestamente abandonado y muerto. Se trataba, según Karl Julius Beloch en *Griechische Geschichte*<sup>22</sup>, de uno de los eventos más famosos

(v. 7) «Dios proveerá el cordero para el holocausto» respondió Abraham. (v. 8) Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña. (v. 9) Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. (v. 10) Pero el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo. (v. 11) Y el Ángel le dijo: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único». (v. 12)

22 Beloch, K. J. *Griechische Geschichte*, Meiner, Berlin, 1978. Con referencia a este punto, véase también: Oswyn Murray, John K. Davies, Frank W. Walbank: *Die Geschichte des antiken Griechenland*. Düsseldorf 2006, ISBN 3-491-96167-X. Josiah Ober: *Das an-*

de la Antigüedad Homérica. Combatiendo contra sus dos hermanos, que también participaban, ganó el torneo. Éstos se sintieron humillados al ser vencidos por un campesino pastor de ovejas. Lo habrían asesinado, si Casandra, sacerdotisa de Apolo con talentos proféticos, no hubiese intervenido. Ella lo reconoció como descendiente legítimo de la realeza y presintió el enorme peligro que su aura cargaba a costas.

En la literatura universal existen pocas obras tan dolorosas como las *Troyanas* de Eurípides. Luego de la derrota y el saqueo de Troya, los griegos disfrutaban de la victoria y el botín. Poseidón, quien había edificado los muros, sufre por el lamentable estado de su *pólis*. Sin respeto ni piedad hacia los dioses, los conquistadores destruyen templos sagrados, degollan ancianos y niños, violan a las mujeres y acaban con cualquier rastro de humanidad y nobleza. ¡El milagroso Estado, un lejano recuerdo! El primogénito de Héctor y Andrómaca es arrebatado de los brazos de su madre y arrojado de la muralla de Ilión, borrando de la faz de la tierra cualquier vestigio de la familia real. Los Aqueos, con grandes riquezas en sus barcos, necesitan repartir un premio más, las princesas de la corte, que lloran aún a sus ilustres esposos. Hécuba es asignada a Odiseo, el astuto, el de muchos trucos; Andrómaca a Neoptólemo, hijo de Aquiles; Casandra a Agamenón; Helena a Menelao, que promete castigarla y ejecutarla al llegar a Esparta. La hija menor de los soberanos, Políxena, será sacrificada, en el fuego, en honor al caído Aquiles, el de pies ligeros. Las mujeres de la corona reducidas a esclavas, trofeos que serán objeto de burla, humillación y escarnio público. Símbolo de la derrota y el declive. La cruel imagen de Hécuba enterrando el cuerpo

---

tike Griechenland. Eine neue Geschichte. Klett-Cotta, Stuttgart 2016, ISBN 978-3-608-94928-5 (im Original The Rise and Fall of Classical Greece, Princeton 2015). Barbara Patzek: Homer und die frühen Griechen. De Gruyter, Berlin/Boston 2017. Walter Scheidel, Ian Morris, Richard Saller: The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World. Cambridge University Press, Cambridge 2007, ISBN 978-0-521-78053-7. Wolfgang Schuller: Griechische Geschichte. 5. Auflage. Oldenbourg, München 2002. (Oldenbourg Grundriss der Geschichte, Bd. 1). Raimund Schulz: Kleine Geschichte des antiken Griechenland. Reclam, Ditzingen 2008, ISBN 978-3-15-010679-2. Lukas Thommen: Archaisches und klassisches Griechenland. Kohlhammer, Stuttgart 2019, ISBN 978-3-17-031944-8. Karl-Wilhelm Welwei: Griechische Geschichte. Schoeningh, Paderborn 2011, ISBN 978-3-506-77306-7.

despedazado de su nieto y de los griegos quemando la ciudad, mientras que Andrómaca, desde las embarcaciones que ya han tomado rumbo a Grecia, observa a lo lejos cómo todo se consume en la profundas llamas, representa el brutal exterminio de una extraordinaria cultura.

La fatalidad y la miseria de Troya es el resultado necesario del destino de Paris. La Iliada es, esencialmente, la tragedia de una única persona: el desgraciado Paris. El recorrido vital de un príncipe artista, embriagado con el licor de la belleza, elegido por el perfume crepuscular de los dioses. Otros tres personajes son fundamentales para que el sino irrefrenable del Arte cumpla su finalidad aniquilante: Héctor, Odiseo y Aquiles. Sobre ellos reposa el hundimiento de Troya. Estos personajes son reyes, ricos terratenientes, nobles de cuna, ciudadanos pertenecientes a las élites, inexpugnables guerreros, magníficos gigantes monstruosos, *Übermenschen*<sup>23</sup>.

En realidad, en el Mundo Antiguo se considera que el nacimiento y evolución, así como la muerte y extinción de los imperios dominantes son el resultado de estos grandiosos y particulares seres. Estos súper-hombres determinan los movimientos, transformaciones y revoluciones

---

23 Con respecto al uso del término "Übermensch" en la filosofía de Friedrich Nietzsche, véase: Corriero, Emilio Carlo, Nietzsche oltre l'abisso. Declinazioni italiane della 'morte di Dio', Marco Valerio, Torino, 2007. Dod, Elmar, "Der unheimlichste Gast. Die Philosophie des Nihilismus". Marburg: Tectum Verlag 2013. ISBN 978-3-8288-3107-0. "Der unheimlichste Gast wird heimisch. Die Philosophie des Nihilismus – Evidenzen der Einbildungskraft". (Wissenschaftliche Beiträge Philosophie Bd. 32) Baden – Baden 2019 ISBN 978-3-8288-4185-7. Eilon, Eli. Nietzsche's Principle of Abundance as Guiding Aesthetic Value. Nietzsche-Studien, December 2001 (30). pp. 200–21. Gemes, Ken; May, Simon, eds. (2002). Nietzsche on Freedom and Autonomy. Oxford University Press. Golan, Zev. God, Man and Nietzsche: A Startling Dialogue between Judaism and Modern Philosophers (iUniverse, 2007). Hunt, Lester (2008). "Nietzsche, Friedrich (1844–1900)". In Hamowy, Ronald (ed.). The Encyclopedia of Libertarianism. The Encyclopedia of Libertarianism. Thousand Oaks, CA: Sage; Cato Institute. pp. 355–56. doi:10.4135/9781412965811.n217. ISBN 978-1-4129-6580-4. LCCN 2008009151. OCLC 750831024. Huskinson, Lucy. "Nietzsche and Jung: The whole self in the union of opposites" (London and New York: Routledge, 2004). Kaplama, Erman. Cosmological Aesthetics through the Kantian Sublime and Nietzschean Dionysian. Lanham: UPA, Rowman & Littlefield, 2014. Kopic, Mario, S Nietzscheom o Europi, Jesenski i Turk, Zagreb, 2001 ISBN 978-953-222-016-2. Luchte, James (2008). Nietzsche's Thus Spoke Zarathustra: Before Sunrise. London: Bloomsbury Publishing. ISBN 978-1-4411-1653-6.



de las civilizaciones. Me refiero a un Odiseo, Aquiles, Alejandro Magno; a los emperadores romanos, Marcus Aurelius y Julio César; a Gengis Kan; al genial Napoleón– *le petit Caporal* –; pero también a los inmensos poetas, filósofos, almas artísticas, geniales científicos, estrellas que, con su resplandor único e irrepetible, iluminan el universo completo, en una mágica noche de verano.

Por otro lado, el pueblo, la masa, los siervos de la gleba, los esclavos constructores del Imperio Romano, enterrados de manera anónima bajo los monumentos conmemorativos de los monarcas, los obreros, el proletariado, los soldados rasos que pelearon hasta el cansancio por destruir el país troyano o por defenderlo, jamás son mencionados ni tomados en cuenta en la historia, son espectros invisibilizados, que, miserables, deambulan perdidos en las infinitudes del tiempo. Sin rostro, sin nombre, sin recuerdo, sin existencia. Millones de entidades desconocidas, despojadas de la esencia vital, tras la sombra de un solo individuo. Hasta ahora se ha creído que grandes, únicos y concretos hombres han edificado nuestro mundo, han determinado el destino, son los fabricantes de la historia. La

historia es decidida por ellos, pues *ellos son la historia*.

Contra esta interpretación, en este escrito mostraré que la historia no es el resultado de sujetos particulares. Ellos, a diferencia de lo que sostiene Friedrich Nietzsche, no son la historia. En realidad, la masa, el pueblo, la unión y fuerza comunitaria de gente sencilla y poderosamente terrenal levantan la estructura histórica universal, aquello que, a lo largo de milenios, hemos llamado vida. La campaña de invasión de Napoleón a Rusia en 1812 me servirá para ilustrar mi tesis.

### III

Entre los historiadores, no hay consenso sobre la fecha de inicio de las Guerras Napoleónicas. Para algunos, surgieron con el ascenso de Bonaparte al poder, el 9 de noviembre de 1799, cuando acabó con el *Directorio*, estableció el *Consulado* y devino Primer Cónsul plenipotenciario. Otros la fijan en 1803, tras la ruptura del Tratado de Paz de Amiens y la declaración de agresión bélica del Reino Unido a Francia. Este episodio se dio en medio de las pugnas revolucionarias francesas. El 28 de mayo de 1804, Napoleón hizo

de *La République* nuevamente una monarquía. El 2 de diciembre, fue nombrado Emperador en la Catedral de Notre-Dame. El lienzo de Jacques-Louis David, *Sacre de l'empereur Napoléon I<sup>er</sup> et couronnement de l'impératrice Joséphine dans la cathédrale Notre-Dame de Paris, le 2 décembre 1804* (Musée du Louvre, Paris), ilustra la coronación de manera magistral. Napoleón, el personaje más poderoso de Europa, en presencia del Papa Pío VII, quien, doblegado ante su grandeza, se limita con timidez a bendecir la ceremonia<sup>24</sup>. En sus manos, sostiene la corona de Carlomagno, situada en el centro del cuadro. Hacia ella se dirigen las miradas de los presentes. Arrodillada ante él, en señal de sumisión y admiración absolutas, Josefina de Beauharnais, nueva emperatriz. Gracias a sus titánicas victorias, Napoleón lleva puesta una diadema de laureles, que recuerda a Marco Aurelio o Julio César, siendo aclamados y glorificados en su ingreso triunfante a Roma.

En abril de 1805 Gran Bretaña y Rusia firmaron un pacto de colaboración para enfrentar a los franceses y expulsarlos de Holanda y Suiza, conquistados un año antes. Austria, bajo el mando de Francisco II, se unió a la Alianza. Los austriacos atacaron, invadiendo el Reino de Baviera, con un ejército de setenta mil activos, dirigidos por el comandante Karl Mack von Leiberich. El choque inicial contra Francia ocurrió del 25 de septiembre al 20 de octubre en la población de Ulm, perteneciente al estado alemán de Baden-Wurtemberg. Con una genial estrategia de ofensiva envolvente, Bonaparte venció a Mack. Como se ve en la pintura de Charles Thévenin, *Reddition de la ville d'Ulm, le 20 octobre 1805, Napoléon Ier recevant la capitulation du général Mack* (Collections du château de Versailles), la derrota obligó a una primera rendición de los austriacos y permitió a

24 El Papa Pío VII había asistido a la coronación y bendijo el matrimonio luego de que le hicieran esperar durante más de dos horas en un salón helado y oscuro, sin recibir ningún tipo de tratamiento especial. Napoleón es consagrado "por la gracia de Dios". Sin embargo, su coronación por mano propia significa que el derecho al trono y a la corona lo otorga el pueblo y él mismo lo toma por propia voluntad, en el uso de su poder. Este gesto rompía con los nombramientos tradicionales, pero había sido pactado con el Papa previamente.

los regimientos galos ocupar Viena, atravesando los frondosos bosques antiguos que lindan con el Danubio.

La capitulación no amedrentó a Austria. Con la voluntad de poder aún centellante, unió sus fuerzas al Imperio Ruso. Estando presentes Francisco II y el Zar Alejandro I el día definitivo – 2 de diciembre de 1805 –, Napoleón, destructor de la realeza, despedazó a los aliados en las postrimerías de Austerlitz, Moravia, en la que suele considerarse una de las más legendarias contiendas de la historia de la Civilización Occidental. En efecto, los franceses se encontraban lejos de sus líneas de suministros esenciales. Se enfrentaban, además, a una coalición austro-rusa claramente superior en números y conocedora del terreno, así como de las condiciones climático-ambientales. Bonaparte infligió 25.000 bajas a su enemigo y recibió menos de 7.000 en su destacamento. Los austriacos no tuvieron otra salida que firmar el humillante Tratado de Pressburg, que les obligó a deponer las armas y ceder el Reino de Venecia y Tirol a los vencedores. Tras la victoria de Austerlitz, el terror y la desesperación, *el temor y el temblor*, se apoderaron de la monarquía europea.

Prusia, que no se había unido a Austria y Rusia en 1805, decidió atacar a los franceses, sin colaboración de otros reinos. En agosto de 1806 el rey Friedrich Wilhelm III declaró la guerra. En septiembre, Francia dirigió su ejército a territorio germano, instalándose a orillas del Rin, inspiración poética del Romanticismo Alemán, como se observa en los cantos de Hölderlin, Novalis y Jean Paul. Los destacamentos prusianos, que contaban con 260.000 integrantes, fueron derrotados de manera estrepitosa en las batallas de Jena, hogar de Fichte, Schelling y Hegel<sup>25</sup>, y

25 Después de que los franceses, bajo el mando de Napoleón Bonaparte, vencieron a las tropas prusianas en Jena, el *Empereur Bonaparte*, junto con algunos de sus lugartenientes, recorrió la emblemática ciudad, cuna del Idealismo Alemán. Hegel, gran entusiasta, al igual que sus amigos de juventud Friedrich Hölderlin y Friedrich Schelling, de la Revolución Francesa, observó desde su casa al grandioso comandante y expresó: "He visto al emperador –espíritu del mundo– a caballo, qué maravillosa sensación"; "He visto al emperador -esta alma del mundo- saliendo de la ciudad en tareas de reconocimiento. Qué maravillosa sensación ver a este hombre, que, concentrado en este punto concreto y a caballo, se extiende por el mundo y lo domina. En cuanto a la suerte de los prusianos, no

Auerstädt, por una armada de 160.000 unidades. Veinticinco mil prusianos perdieron la vida y otros ciento cincuenta mil fueron capturados. Con la orgullosa fuerza armada pisoteada, Napoleón conquistó Berlín. El 27 de octubre visitó la tumba de Federico II el Grande, el Rey Filósofo, quien años atrás había ordenado ser enterrado con sus amados y respetados galgos, en horas de la noche, con un séquito reducido e iluminado por la luz de una linterna, en honor y recuerdo del cínico Diógenes el Perro. Frente al aposento de Federico II, instó a sus mariscales a quitarse los sombreros oficiales y hacer una reverencia solemne. Con voz pausada, pero profundamente temeraria, como acostumbraba, la contundente frase quedó grabada para siempre en la memoria: "Si el Emperador Federico viviese aún, no estaríamos aquí el día de hoy".

Al dominar territorios a los que el majestuoso Imperio Romano ni siquiera había llegado, la consciencia de Napoleón se elevó a lo más alto de la tierra. Se transformó en Ares, invencible, temible. Europa rendida a sus pies. Francia dictaminando el futuro del mundo. El Imperio

Francés como destino. Esta imagen de Dios absoluto, *The Master of the Universe*, se halla representada en el icónico cuadro *Napoléon 1er sur le trône impérial, ou Sa Majesté l'Empereur des Français sur son trône* (1806, Paris, musée de l'Armée) del pintor Jean-Auguste-Dominique Ingres.

Sin embargo, en el horizonte infinito e insaciable, como si se tratase de las puertas etéreas del Monte Olímpico, se presentaba ante sus ambiciosos ojos la enorme entrada de Moscú, simbolización del, hasta ese instante, lejano e inaccesible Oriente. Se avecinaba la heroica lucha por el último reino. En su interior no había cabida para la espera, para el estatismo, la rueda de la voluntad sin freno, que se apodera de la mente de las grandes manifestaciones de la naturaleza, había iniciado su recorrido, y, ahora, su velocidad se aceleraba torrencialmente con la cercanía de lo inalcanzable, de la misma manera en que los pálpitos del corazón se hacen incontrolables y salvajes al percibir el perfume tormentoso, delirante, del indomable objeto del deseo.

---

podría haber pronóstico mejor". En su Historia de la Filosofía Moderna, Félix Duque sostiene: "Hegel pensaba en Napoleón como el "conquistador" que, por la fuerza-y contra sus propias intenciones particulares- iba a convertir a Alemania en un Estado moderno" Félix Duque, *Historia de la Filosofía Moderna*, Editorial Akal, Madrid, 2010. Téngase en cuenta que *La fenomenología del espíritu*, sin duda su *opera magna*, finaliza con un poético y titánico pasaje, donde se habla precisamente de la cima, la grandeza y el dominio del espíritu absoluto en su devenir pleno, de la manifestación, elevación y coronación sagrada del espíritu del mundo (*Weltgeist*), que puede verse representado por Napoleón: "Wenn also dieser Geist seine Bildung, von sich nur auszugehen scheinend, wieder von vorn anfaengt, so ist es zugleich auf einer hoehern Stufe, dass er anfaengt. Das Geisterreich, das auf diese Weise sich in dem Dasein gebildet, macht eine Aufeinanderfolge aus, worin einer den andern abloeste und jeder das Reich der Welt von dem vorhergehenden uebernahm. Ihr Ziel ist die Offenbarung der Tiefe, und diese ist der absolute Begriff, diese Offenbarung ist hiemit das Aufheben seiner Tiefe oder seine *Ausdehnung*, die Negativitaet dieses insichseienden Ich, welche seine Entaeusserung oder Substanz ist, und seine *Zeit*, dass diese Entaeusserung sich an ihr selbst entaeussert und so in ihrer Ausdehnung ebenso in ihrer Tiefe, dem Selbst ist. *Das Ziel*, das absolute Wissen, oder der sich als Geist wissende Geist hat zu seinem Wege die Erinnerung der Geister, wie sie an ihnen selbst sind und die Organisation ihres Reiches vollbringen. Ihre Aufbewahrung nach der Seite ihres freien in der Form der Zufaeligkeit erscheinenden Daseins ist die Geschichte, nach der Seite ihrer begriffnen Organisation aber die *Wissenschaft* des *erscheinenden Wissens*; beide zusammen, die begriffne Geschichte, bilden die Erinnerung und die Schaedelstaette des absoluten Geistes, die Wirklichkeit, Wahrheit und Gewissheit seines Throns, ohne den er das leblose Einsame waere; nur aus dem Kelche dieses Geisterreiches schaeumt ihm seine Unendlichkeit." (Hegel, G.W.F., *Phänomenologie des Geistes*, Meiner, Hamburg, 2000).

#### IV

Los estudiosos de esta época aducen diferentes motivos y explicaciones para la invasión napoleónica a Rusia. Así como para el proyecto de expansión de Adolf Hitler. Sin embargo, ¿hay una causa más poderosa que la necesidad y el deseo de la tierra negra? Su aroma hipnotizante. La posesión de ésta y de lo que habita sobre ella constituyen la consolidación del poder absoluto. Dominar (*dominare*) nuevos terrenos, convierte



al ser humano en Amo<sup>26</sup> y Señor (*dominus*)<sup>27</sup>.  
Vislumbrar el horizonte lejano, sabiéndose

26 Hegel analiza el concepto de amo en su famosa dialéctica del amo y el esclavo. Véase: Georg Wilhelm Friedrich Hegel: B. Selbstbewusstsein. IV. Die Wahrheit der Gewißheit seiner selbst. A. Selbständigkeit und Unselbständigkeit des Selbstbewusstseins; *Herrschaft und Knechtschaft*. in: *Phänomenologie des Geistes*. Theorie Werkausgabe, Bd. 3. Suhrkamp S. 145. En la *Fenomenología* dice Hegel: "Das Selbstbewusstsein ist an und fuer sich, indem, und dadurch, dass es fuer ein Anderes an und fuer sich ist; d.h. es ist nur als ein Anerkanntes. Der Begriff dieser seiner Einheit in seiner Verdopplung, der sich im Selbstbewusstsein realisierenden Unendlichkeit, ist eine vielseitige und vieldeutige Verschraenkung, so dass die Momente derselben teils genau auseinandergehalten, teils in dieser Unterscheidung zugleich auch als nicht unterschieden, oder immer in ihrer entgegengesetzten Bedeutung genommen und erkannt werden muessen. Die Doppelsinnigkeit des Unterschiedenen liegt in dem Wesen des Selbstbewusstseins, unendlich, oder unmittelbar das Gegenteil der Bestimmtheit, in der es gesetzt ist, zu sein. Die Auseinanderlegung des Begriffs dieser geistigen Einheit in ihrer Verdopplung stellt uns die Bewegung des Anerkennens dar." (p. 145). Sobre la relación de amo y esclavo en la filosofía de Hegel, véase: Werner Becker: Idealistische und materialistische Dialektik. Das Verhältnis von Herrschaft und Knechtschaft bei Hegel und Marx. Kohlhammer, Stuttgart 1970, 2. Aufl. 1972. Hans Heinz Holz: Einheit und Widerspruch. Problemgeschichte der Dialektik in der Neuzeit. III Die Ausarbeitung der Dialektik. Stuttgart, Weimar: Verlag J.B. Metzler 1997. Axel Honneth: Kampf um Anerkennung. Frankfurt/M. 1992 (neue Auflage 2003). Alexandre Kojève: Introduction à la lecture de Hegel. Paris (Gallimard) 1947. Deutsche Teilübersetzung: Hegel, Eine Vergegenwärtigung seines Denkens, Iring Fetscher (Hrsg.), Frankfurt am Main (Suhrkamp) 1975 [Stuttgart, 1958]. Hanno Kesting: Herrschaft und Knechtschaft., Freiburg 1973. La duplicidad de amo y esclavo juega un papel fundamental en el análisis filosófico-social-político-económico de las relaciones de trabajo y las divisiones y luchas de clases sociales de grandes pensadores como Karl Marx, Georg Lukacs y la primera Escuela de Frankfurt. En los *Manuscritos del 1844*, Marx sostiene: "Das Große an der Hegelschen Phänomenologie und ihrem Endresultate – der Dialektik der Negativität als dem bewegenden und erzeugenden Prinzip – ist also einmal, daß Hegel die Selbsterzeugung des Menschen als einen Prozeß faßt, die Vergegenständlichung als Entgegenständlichung, als Entäußerung und als Aufhebung dieser Entäußerung; daß er also das Wesen der Arbeit faßt und den gegenständlichen Menschen, wahren, weil wirklichen Menschen, als Resultat seiner eigenen Arbeit begreift. Das wirkliche, tätige Verhalten des Menschen zu sich als Gattungswesen oder die Betätigung seinen als eines wirklichen Gattungswesens, d.h. als menschlichen Wesens, ist nun möglich dadurch, daß er wirklich alle seine Gattungskräfte – was wieder nur durch das Gesamtwirken der Menschen möglich ist, nur als Resultat der Geschichte – herausschafft, sich zu ihnen als Gegenständen verhält, was zunächst wieder nun in der Form der Entfremdung möglich ist." Marx-Engels-Gesamtausgabe, 1. Abt. Bd. III, Berlin 1932, S. 156. Sobre la interpretación del joven Marx de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel en *La fenomenología del espíritu*, véase: Gloy, Karen, Bemerkungen zum Kapitel "Herrschaft und Knechtschaft" in Hegels Phänomenologie des Geistes, Zeitschrift für philosophische Forschung, Bd. 39, H. 2 (Apr. - Jun., 1985), pp. 187-213.

27 Con respecto a los conceptos de *dominium* y *dominus*, véase el estudio histórico-sistemático de Matthias Kaufmann: Matthias Kaufmann, Recht (de Gruyter, Reihe: Grundthemen der Philosophie) Berlin/Boston 2016. Véase además: Matthias Kaufmann, Recht ohne Regel? Die philosophischen Prinzipien in Carl Schmitts Staats- und Rechtslehre, Freiburg/München 1988. spanische Übersetzung (übers. u. hg. von Prof. Ernesto Garzón Valdés): ¿Derecho sin reglas? Barcelona 1989.

dueño y regente de lo que ocurre bajo el cielo hace poderoso al hombre. Esta *potentia dominationis* ofrece la felicidad *non plus ultra* a las criaturas ambiciosas, arrasadoras y orgullosas. Nada se compara – sostenían los vikingos – con navegar a través del océano enfurecido, estar al borde de la muerte, y divisar, habiendo perdido las esperanzas y con un seguro recorrido al Valhala, la orilla de una isla misteriosa, que traerá la alegría de la sangre, la conquista, la destrucción y el Caos, pues, *Odin er Kaos og Thor er Død*.

El 16 de marzo de 1812 la *Grande Armée* de Napoleón cruzó el río Niemen, frontera rusa con Polonia, y se dirigió, a paso firme, hacia la Capital. Con 800.000 activos, constituyó el mayor ejército formado hasta su época. Había franceses – 450.000 –, austríacos y polacos – 100.000 –, teutones – 95.000 –, italianos y suizos – 42.000 – y croatas, españoles, portugueses y belgas (15.000). Se trataba de una fuerza de asalto multinacional que con cada metro avanzado se hacía insuperable.

Al enterarse de la incursión de los franceses, el Zar Alejandro I entró en guerra. Al inicio del conflicto, el ejército ruso contaba con un cuerpo de 400.000 milicianos. Se dividía en tres grupos principales, el Primer Ejército del Oeste – dirigido por el famoso comandante Mijail Barclay de Tolly –, constituido por 150.000. El Segundo Ejército del Oeste, comandado por Piotr Bagration, de 70.000. El Tercer Ejército del Oeste del general Aleksandr Tomásov. Éste tenía 60.000. Contaba, también, con dos fuerzas de reserva y apoyo, una 77.000 y otra de 150.000. Pese a la inferioridad de las legiones rusas, el Zar rechazó y jamás respondió una oferta definitiva de paz enviada por Napoleón días antes de la decisión definitiva.

En las primeras semanas hacia Moscú, los escuadrones napoleónicos no encontraron mayor resistencia por parte de su enemigo. A pesar de estar presionado a atacar por parte de la cúpula militar y el mismo Alejandro I, el general de Rusia, Barclay de Tolly, se rehusaba una y otra vez a luchar, limitándose a retroceder y esconderse, como si no tuviese ninguna confianza



en sus capacidades ofensivas. En realidad, para alguien con tan larga experiencia en conflictos bélicos era evidente la imposibilidad de vencer a Bonaparte a campo abierto. En estrategia militar, el peor escenario para enfrentarse a un adversario con más números es un terreno despejado. Los diferentes intentos de establecer una posición de ataque fracasaron o nunca estuvieron listos a tiempo, debido a la rapidez y efectividad admirables de los franceses, pero, de igual manera, a las dudas y miedos de de Tolly. La idea de encontrar condiciones favorables de pelea se desvanecía con cada nuevo ocaso. Las horas jugaban en contra de los rusos y la suerte parecía echada.

La difícil situación en la que se encontraban los destacamentos eslavos fue entendida por los sectores políticos nacionales como resultado de la falta de carácter e ineptitud. Esto, sumado a viejas rencillas entre el emperador Alejandro I y de Tolly, decantó, para éste, en la remoción de su puesto. Lo reemplazo Mijail Kutúsov, para algunos un héroe nacional. En contra de lo esperado, él mantuvo la estrategia conservadora y débil de su antecesor. Pero, después de varios estancamientos y pérdidas de energía, logró establecer una posición fuerte de defensa en la célebre Borodinó.

## V

Los cuadros de Louis Lejeune, *Battle of Borodino on 26 August 1812*, Peter von Hess, *Die Schlacht bei Borodino*, y Auguste-Joseph Desarnod, *Attack of the Uvarov Cavalry at Borodin*, no retratan con suficiencia la crueldad que tuvo lugar el 7 de septiembre de 1812 en Borodinó. Hasta aquel momento, fue la confrontación más sangrienta de todos los tiempos. Por cientos de miles, cadáveres humanos y de caballos se apilaban unos sobre otros. Los cuerpos destrozados, el humo causado por la pólvora, creaban un aire denso e insoportable. El georgiano Alexander Mikaberidze describe los desgarradores hechos en *The Battle of Borodino: Napoleon versus Kutuzov* y *The Napoleonic Wars: A Global History*<sup>28</sup>. Los poderosos cañones y las mortíferas

metrallas no dejaban de sonar estallando las humanidades de las unidades de asalto de ambos bandos. La experimentada y heroica caballería francesa atacaba con toda su fuerza y pericia las formaciones defensivas rusas, que, como si tuviesen raíces de acero en lugar de piernas, permanecían firmes e inamovibles. Centenares de valientes combatientes, tal vez enloquecidos, cegados, sordos, mudos, heridos, ya inconscientes, disparaban, sin cesar, millones de balas a sus contendientes. El trabajo de la artillería gala era admirable, como lo había sido contra de los egipcios, austriacos y alemanes. Sin embargo, el pueblo ruso, cual témpano de hielo siberiano, no se rendía; una roca dura, gigante e indestructible, aun cuando los fusiles y las bayonetas los destriparan y desfiguraran. Ambos bandos dieron lo que tenían, entregaron su vida. Con la caída de la tarde, la diosa Muerte celebró el gran festín de las deidades guerreras.

Se han calculado ciento veinticinco mil bajas. Aproximadamente, nueve mil por hora. En ciertas divisiones, las pérdidas fueron superiores al 80%. En números, ninguno de los dos bandos obtuvo una victoria. Pese a que los comandos

---

Oxford University Press. 2020. Mikaberidze, A., *The Battle of Borodino: Napoleon Against Kutuzov (Campaign Chronicles)*, South Yorkshire, Pen & Sword Books, 2011. Con respecto a la Invasión Napoleónica a Rusia, véase otros estudios históricos del mismo autor: Russian Eyewitness Accounts of the Campaign of 1807. London: Frontline Books. 2015. The Burning of Moscow: Napoleon's Trial By Fire 1812. London: Pen & Sword. 2014. Russian Eyewitness Accounts of the Campaign of 1814. London: Frontline Books. 2013. Russian Eyewitness Accounts of the Campaign of 1812. London: Frontline Books. 2012. *The Russian Officer Corps in the Revolutionary and Napoleonic Wars, 1792-1815*. New York: Savas Beatie. 2007. Sobre esta temática, véase además: Léonce Bernard, *Les Prisonniers de guerre du premier Empire*, 2002. Marcel Dupont, *Napoléon en campagne*, Hachette, 1952. David G. Chandler, *Austerlitz 1805*, Osprey Publishing, 1990. ISBN 978-0-85045-957-9. David G. Chandler, *Jena 1806*, Osprey Publishing, 1993. ISBN 978-1-85532-285-1. David G. Chandler, *I marescialli di Napoleone*, Milano, ed. BUR, 1996. David G. Chandler, *Le Campagne di Napoleone*, Milano, ed. RCS Libri - Superbur Saggi, 2002. ISBN 88-17-11577-0. Emmanuel de Las Cases (a cura di Luigi Mascilli Migliorini), *Il memoriale di Sant'Elena*, Milano, ed. BUR, 2 voll., 2004. ISBN 88-17-10790-5. Ian Fletcher, *Salamanca 1812*, Osprey Publishing, 1997. ISBN 978-1-85532-604-0. Guido Gerosa, *Napoleone*, Mondadori, 1995. ISBN 88-04-41829-X. Philip Haythornthwaite, *Le grandi battaglie napoleoniche*, Osprey Publishing, 2005. ISBN 84-9798-181-2. Peter Hofschroer, *Lipsia 1813*, Osprey Publishing, 1993. ISBN 978-1-85532-354. Nigel Nicolson, *Napoleone in Russia*, Milano, ed. BUR, 2001. Stephen Pope, *The Cassel Dictionary of the Napoleonic Wars*, Cassel, 1999, ISBN 0-304-35229-2.

28 Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars: A Global History*. London:



rusos se retiraron, el orgullo y el espíritu del gran Napoleón estaban heridos y quebrados. Al caer la noche fue claro, con la infatigable luz de la luna llena, que, por vez primera, había sido vencido y abatido, dado que no había podido con su enemigo. Se dio cuenta de que no era tan fuerte y superior, como él mismo y el resto de los europeos pensaban.

Bonaparte, quien durante el enfrentamiento de Borodino había tenido una fuerte fiebre infecciosa, observó, desde lo alto de una colina, la zona de conflicto, tras la huida de los regimientos rusos. Los dioses antiguos abrazaban poéticamente las almas de los cuerpos destrozados y las trasportaban al dorado Valhala, el verdadero paraíso del guerrero, no, por supuesto, al superficial, infantil y ridículo cielo cristiano. Tal fue la desilusión y la congoja que sintió Napoleón en aquel instante, bajo un cielo oscuro, frío y nublado, que, contrariando su hábito de despedirse, para siempre, de cada uno los cadáveres frente a frente, se alejó de inmediato y con rapidez, escondiendo su vergüenza en la tienda imperial de campaña, la cual, ahora, parecía más una cámara mortuoria que el aposento del descendiente de Hércules, el maravilloso héroe griego<sup>29</sup>.

---

29 En *Guerra y paz*, León Tolstói describe de manera magistral el estado de ánimo y el mundo mental en el que se encontraba Napoleón Bonaparte después de haberse enfrentado a los Rusos en la Batalla de Borodino. Para Tolstói, esta contienda representó el inicio de la caída del poder napoleónico en Europa. Tolstói escribe: "No era solamente Napoleón el que experimentaba esa sensación propia de un sueño, de la mano que cae impotente, sino que todos los generales y todos los soldados del ejército francés, hubieran participado o no en el combate, después de la experiencia de todas las batallas precedentes, en las que el enemigo huía siempre después de esfuerzos diez veces menores, experimentaba un sentimiento parecido al horror ante un enemigo que después de haber perdido la mitad de su ejército, al final de la batalla continuaba tan amenazador como al principio. La fuerza moral del ejército francés que atacaba se había agotado. Los rusos no obtuvieron en Borodino la victoria que se definía por unos harapos clavados en palos elevados en el espacio, que se llaman banderas, pero obtuvieron una victoria moral: la victoria que convence al enemigo de la superioridad moral de su adversario y de su propia debilidad. La invasión francesa, cual bestia rabiosa que ha recibido en su huida una herida mortal, se sentía vencida, pero no podía detenerse, de la misma manera que el ejército, dos veces más débil, tampoco podía ceder. Después del choque, el ejército francés todavía podría arrastrarse hasta Moscú, pero allí, por un nuevo esfuerzo del ejército ruso, había de morir desangrado por la herida mortal recibida en Borodino.

El resultado directo de la batalla de Borodino fue la marcha injustificada de Napoleón a Moscú, su vuelta por el viejo camino de

Tras descansar y meditar acerca de los hechos acaecidos, los designios divinos, el vivir y el morir, *L'Empereur* convocó a sus Mariscales y emprendió el camino a Moscú. El dominio sobre ésta le parecía, por fin, una realidad.

## VI

En los escritos de juventud, G.W.F. Hegel analiza la estructura lógica del Drama Clásico. La reflexión acerca de la esencia de lo trágico se convierte en tema fundamental al interior del sistema filosófico de *La fenomenología del espíritu* y en piedra angular de su concepción de arte en las *Lecciones sobre la estética (Vorlesungen über die Ästhetik)*<sup>30</sup>, que dictó en la Universidad de Berlín/*Humboldt-Universität zu Berlin*, durante sus últimos años como profesor (1820 – 1829). Arthur Schopenhauer, en *Preisschrift über die Grundlage der Moral*<sup>31</sup> (*Escrito premiado sobre los fundamentos*

---

Smolensk, la pérdida de un ejército de quinientos mil hombres y la de la Francia napoleónica, sobre la cual se posó en Borodino, por primera vez, la mano de un adversario moralmente más fuerte". (Tolstói, L., *Guerra y paz*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2003, p. 870).

30 Hegel, G.W.F. *Vorlesungen über die Ästhetik*, Meiner, Hamburg, 2000. Acerca de la estética de Hegel y de su papel al interior de la totalidad de su sistema filosófico, véase: Bernard Teyssèdre, *L'Esthétique de Hegel*, Paris, 1958. Gérard Bras, *Hegel et l'art*, Paris, 1989. Caroline Guibet-Lafaye, Jean-Louis Vieillard-Baron (éd.), *L'Esthétique dans le système hégélien*, Paris, 2004. Jacques Derrida, *Le Puits et la Pyramide. Introduction à la sémiologie de Hegel*, in *Marges*, p. 79-127. Paul de Man, *Sign and symbol in Hegel's Aesthetics*, *Critical Inquiry*, 8 (1981-2), p. 761-775. Jan Patočka, *L'art et le temps*, Paris, 1990. Lucio Cortella, *Dopo il sapere assoluto. L'eredità hegeliana nell'epoca post-metafisica*, Guerini e associati, Milano 1995. Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, Bibliopolis, Napoli, 2006. Enrico De Negri, *Interpretazione di Hegel*, Sansoni, Firenze 1969. Guido De Ruggiero, *Hegel*, Roma - Bari, Laterza, 1975. Dieter Henrich, *Hegel im Kontext*, Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1981. Alexandre Kojève, *Introduzione alla lettura di Hegel*, Milano, Adelphi, 1996. Domenico Losurdo, *Hegel, Marx e la tradizione liberale. Libertà, uguaglianza, Stato*, Editori Riuniti, Roma 1988. Karl Löwith, *Da Hegel a Nietzsche. La frattura rivoluzionaria nel pensiero del secolo XIX*, Torino, Einaudi, 1949. Leo Lugarini, *Hegel. Dal mondo storico alla filosofia*, Guerini e associati, Napoli 2000. Leo Lugarini, *Orizzonti hegeliani di comprensione dell'essere. Una rilettura della scienza della logica*, Guerini e associati, 1998. 31 Schopenhauer, A., *Über die Grundlage der Moral*, Meiner, Hamburg, 2007. Con respecto a la filosofía moral de Schopenhauer, véase: Clément Rosset, *Schopenhauer, philosophe de l'absurde*, Presses universitaires de France, Paris, 1967 (ISBN 2-13-042130-X). Clément Rosset, *L'Esthétique de Schopenhauer*, Presses universitaires de France, Paris, 1969 (ISBN 2-13-042129-6). Théodore Ruysen, *Schopenhauer*, Harmattan, Paris, 2004 (ISBN 978-2747563529). Reprint de l'édition originale de 1911. Rüdiger Safranski, «Schopenhauer et les années folles de la philosophie», Presses universitaires de France, Paris, 1990 (ISBN 978-2130428619). Christophe Salaün, *Apprendre à philosopher avec Schopenhauer*, Ellipses, Paris, 2010 (ISBN 978-2729853839). Vincent Stanek, *La métaphysique de*

*de la moral*), examina el papel central de la tragedia en el terreno de la moral, específicamente, de las decisiones éticas. El caso de *Antígona* de Sófocles ilustra este punto. Creonte, Rey de Tebas, prohíbe que se le den ritos fúnebres a Polinices, hermano de Antígona, como castigo por haber traicionado la patria. Su cuerpo será abandonado a la intemperie, no podrá ser enterrado, se pudrirá bajo los rayos del sol, sirviendo de comida para los gusanos, buitres y cuervos. Como en la mayoría de pueblos de la Antigüedad, éste se trata del peor y más deshonoroso castigo que se le podía aplicar a un ser humano.

Antígona se encuentra entre la espada y la pared. En tanto ciudadana de Tebas debe cumplir con la ley de la *pólis*. En cuanto hermana, es necesario que rinda homenaje a los vínculos sanguíneos y familiares, dándole sagrada sepultura a Polinices. Se da un conflicto entre lo estatal y lo divino. Cualquiera que sea la decisión de Antígona constituirá el rompimiento y aniquilamiento de una estructura suprema y substancial de la realidad universal. En la obra de Sófocles está en juego el deceso de los dioses o el del estado. Pasados algunos años, con la entrada en escena del feo y mentiroso Sócrates, esta contienda se decidirá a favor de la ley humana, y terminará en la desaparición, para siempre jamás, de las deidades primigenias, *el ocaso de los ídolos*.

Los máximos jefes rusos, comandados por Kutúsov, se encontraban en un dilema trágico de esta clase. Tras su derrota en Borodínó se asentaron en Moscú. Conocían con certeza las intenciones de los franceses. Si permanecían recios en la Capital y la defendían hombre a hombre, perderían el resto de sus filas y, al final, ésta se hundiría. Por otra parte, huir significaba abandonar el corazón, la sangre y los huesos de Rusia al Emperador galo, para que la ultrajara y humillara, manchando su ser eterno hasta que en el mundo hubiese memoria. Los comandantes escogieron la segunda opción.

Los efectivos del Zar se retiraron de Moscú, internándose en los terrenos, fincas y pequeñas

casas aledaños de los campesinos. No sólo las tropas salieron de la metrópoli. Semanas antes de Borodínó, los moscovitas, a causa del miedo y la especulación con respecto al poder de destrucción de los batallones napoleónicos, habían abandonado progresivamente sus residencias, marchando al campo con sus enseres, propiedades más valiosas y reservas de alimentos. Kutúsov, además, dio la orden al ejército de sacar cualquier suministro de comida en almacenamientos y bodegas, armamento y cualquier utensilio que les fuese de provecho a los franceses al momento de la ocupación, por ejemplo, mantas, linternas, estufas, medicamentos, baterías de cocina, etc. El 14 de septiembre de 1812, Bonaparte llegó a Moscú con la Gran Armada. Encontró una urbe completamente desocupada, fantasmal y sin ninguna riqueza, botín, ni abastecimientos; un desierto.

Los pocos habitantes rusos que permanecían en la capital, junto con algunos soldados, expresaron el odio contra Bonaparte y su caterva conquistadora, con la acción más memorable del abandono de Moscú. Al anochecer, los moscovitas incendiaron la ciudad, se vieron afectados incluso el Kremlin, los principales y majestuosos edificios de la ópera, el teatro, las iglesias, monasterios y lugares sagrados de congregación de la Iglesia Ortodoxa. El Moscú de principios del siglo XIX, a diferencia del actual, donde predominan el concreto y el hierro, propios de la arquitectura, el diseño y la gris mentalidad soviética, estaba constituido, en su mayoría, por construcciones de madera. El fuego consumió con rapidez cuatro quintas partes de la ciudad. Así tuvo lugar el gran y pavoroso incendio de Moscú, que junto al de Roma, 64 d.C., Londres, 1666, y Chicago, 1871, cuenta como uno de los más siniestros desastres de su especie.

El pueblo ruso le había asestado un primer golpe poderoso al Emperador francés. Éste quedó en una situación precaria. Se encontraba lejos de los campamentos de apoyo y bases logísticas; encima de esto, los canales de comunicación eran inseguros y vulnerables frente a la ofensiva rival. El brutal frío invernal se acercaba lenta pero decididamente. No estaban preparados para hacerle frente, sin sistemas ni medidas eficientes

---

Schopenhauer, Bibliothèque d'Histoire de la Philosophie, Vrin, Paris, 2010 (ISBN 978-2711622580). Ernest Seillière, Schopenhauer, Bloud et Cie, 1911. Céline Belloq, Lâcher prise avec Schopenhauer, Eyrolles, coll. Vivre en philosophie, 2012 (ISBN 978-2-212-54969-0).

de calefacción. En Moscú, Bonaparte esperó dos meses una carta de capitulación por parte del Zar Alejandro, como era costumbre, una vez que la capital de un país era capturada. La rendición no llegó. Mientras los regimientos galos merodeaban y saqueaban lo que había quedado en la urbe, en la nación de Rusia nació un nuevo y vigoroso organismo: *la clase popular comunitaria*.

En las cercanías de Moscú se unieron, bajo un mismocieloy unamisma tierra, los campesinos, los ciudadanos moscovitas, desposeídos, desterrados, y los soldados, vencidos, acorralados, después de Borodinó. Lo compartieron todo; la comida, el hábitat, las casas, las estufas para cocinar y protegerse de las inclementes heladas; el terror, pero también la repulsión y el rencor hacia los franceses. Tenían un objetivo y una necesidad

pulsional general, recuperar el país, venciendo y expulsando a Napoleón de Rusia. Sólo así, se le devolvería a la patria la honra y dignidad perdidas; al pueblo eslavo la paz, la tranquilidad, la *vita*. De esta unidad, concebida en superficie campesina, vio la luz un nuevo ser, una entidad diferente, una *substantia nova*: la guerrilla popular rusa. Así como una estrategia distinta de lucha armada: la avalancha de las guerrillas. El pueblo ruso se convirtió en una nación guerrillera.

Cada eslavo tomó una posición en las fuerzas guerrilleras. Se entrenaron y fortalecieron en medio de la necesidad y la hermandad de pueblo. Idearon una estrategia de pelea y se puso en marcha. Se trató de numerosos y cortos asaltos, dirigidos a diversos sectores de la Gran Armada. Las tropas napoleónicas se vieron seriamente



afectadas con las arremetidas guerrilleras. Con una voluntad interior mucho más fuerte y una grandeza de espíritu ilimitada, las fuerzas guerrilleras terminaron aniquilando el corazón de Francia. Esto, sumado al invierno, la falta de buena alimentación y las condiciones precarias de su estancia, hicieron que Bonaparte tomara la decisión de abandonar la Capital, en búsqueda de sus bases logísticas y de un regreso a París, donde, al parecer, lo esperaba el trono dorado de la totalidad de Europa. Sin embargo, el camino a la *Ville Lumière* sería tortuoso.

## VII

Cuando los Nazis fueron derrotados por las fuerzas aliadas en 1945, los soviéticos ocuparon Berlín a sangre y fuego. Éstos apresaron gran cantidad de alemanes, que enviaron a campos de concentración en la URSS. La mayoría de los detenidos hizo este viaje infernal a pie. Muchos murieron; otros perdieron piernas, brazos, manos y dedos, destruidos por el hielo. La situación no fue diferente para los franceses en 1812. Los regimientos galos se enfrentaron a una temporada de nieve incesante. A lluvias heladas y penetrantes que corroían a los más valientes, fuertes y heroicos. No hubo un día en que el barro no les cubriera la totalidad de las botas y, en ocasiones, la mitad del cuerpo. La hipotermia y la inanición se hicieron comunes en las tiendas de campaña y en las zanjas, en las que a diario quedaban tirados cientos de personas, agonizando del frío, unas abrazadas de las otras. No obstante, la causa determinante para la destrucción de la *Grande Armée* fue la arremetida sin piedad de los ejércitos guerrilleros rusos. Un caso particular que merece atención es el del devenido guerrillero, el mitológico Tijon Scherbatji.

Scherbatji, campesino de Rusia, sin ningún abolengo. Antes de la invasión francesa, arruinado, y, como en el caso de los agricultores del mundo a lo largo de milenios, inmerso en deudas y créditos hipotecarios impuestos por las élites, los gobiernos monárquicos sinvergüenzas y los detestables bancos capitalistas. No tenía educación; ni sabía leer o escribir. Por supuesto, no había asistido a las prestantes y excluyentes escuelas militares de oficiales, para capacitarse en el *ars belli*. Empero, lo poseía un impulso

irrefrenable de combate en contra de los invasores y usurpadores de su tierra, que él veía representados en la figura de Napoleón, así como un hondo amor, entrega total y pasión completa por sus hermanos granjeros. Tijon se convirtió en un referente de las bandadas guerrilleras, uniéndose y uniéndose substancialmente a sus compañeros, a sus camaradas. Tijon Scherbatji fue otro nombre para referirse al ejército común de lucha. Su fiereza de oso salvaje, en conjunto con la de sus iguales campesinos, decantó en la definitiva batalla de Krasnoi, acontecida entre el 15 y el 18 de noviembre de 1812.

Los pelotones franceses, desmoralizados y erráticos, se encontraron con la fuerza popular rusa. Los efectos para Napoleón fueron catastróficos. Aunque pudo escapar de la destrucción total, librándose de morir, al salir de tierras rusas perdió más de seiscientos cincuenta mil gloriosos y magníficos guerreros místicos – más de un ochenta por ciento de sus efectivos –. Aproximadamente, doscientos diez mil caballos, mil trescientas piezas de artillería y el tren de equipaje.

Sin duda, significó un cataclismo para las dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas de Europa. Napoleón Bonaparte nunca volvió a ostentar el poder universal. Unos años después, fue desterrado y enviado, encerrado y ofendido, a una famosa isla, bajo el cuidado de su némesis, el poderoso Imperio Británico, que se instauro, por siglos, como la nación reinante global, el Imperio donde el sol jamás se pone. La historia de Europa cambió de manera radical con la derrota y humillación de Francia. El mundo no volvió a ser el mismo. Un nuevo sol salió por el Oriente con la desaparición del rostro eterno de Napoleón. Fue un punto de inflexión histórica.

## VIII

La voluntad y el espíritu, la consciencia del pueblo, se materializó en las fuerzas guerrilleras de Moscú. Una energía guerrera de unidad se hizo totalidad. El cuerpo del cosaco, esencialmente vinculado, hecho UNO, con la nieve y el frío, con la oscuridad de la niebla perpetua. El pueblo, constituido poderío supremo, derrotó, expulsó y superó al inmenso Napoleón, al espíritu absoluto. En el gran combate de la historia, la Unidad

de lo Común, la gigantesca ola de lo social, furiosa, incontrollable y necesaria, se apoderó del trono del devenir histórico. Este vigor natural, auténtico, imperioso, omniabarcante, como la luz del potente rayo y el sonido violento del trueno, partió la historia en dos. Se convirtió en la Historia.

Cien años después de 1812, este organismo popular maduró, se hizo *ser-del-ser*. Él buscó en su interior y explotó, se expandió, se volvió universo. Reapareció, fortalecido con la armadura y la espada de la liberación. Rompió las pesadas cadenas. Fue así que acabó con cuatro siglos de dominación Zarista, con la monarquía tiránica más miserable, déspota y consumada del Viejo Continente. El Zar, su esposa y toda la dinastía Romanov dejaron de existir. La Rusia Imperial cerró sus ojos, exhalando su último hálito de vida. El surgimiento de una nueva era, el tiempo de la Unión Soviética, la Comunidad del Proletariado, tuvo lugar. El Ser (*Sein*) de la Historia (*Zeit*) desde ahora sólo podría ser Revolución (*Revolution*).

Tírense al fuego purificador, que ardan, aquellos libros, hechos por adoradores de reyes, emperadores, opulentos terratenientes, elitistas y opresores totalitarios, que sostienen que los cambios, las épocas, las nuevas formas, las re-

voluciones y drásticas transformaciones son el resultado de un único gran espíritu, de una raza superior, de un héroe, de un elegido por los dioses, de un Illuminati, de un artista. Quémense los textos según los cuales los dioses determinan el destino de los hombres privilegiados, y que éstos son creadores de civilizaciones y generaciones futuras. No más Napoleones, Aquiles, Alejandro. Los escritores de estos libros quieren ocultar una tremenda verdad, una verdad de fuego, el destino es necesidad, y la necesidad se halla en el corazón de la unión de los pueblos. El cambio, la transformación, es propiedad de las masas populares comunitarias, *populus est motus, motus est historia, historia est revolutio*.

#### Coda

El destino de las masas, de los pobres, de los desposeídos, es la necesidad de la tierra, las condiciones materiales necesarios para el cambio. El “destino” de los poderosos, de los Reyes, está dictaminado por los dioses desde arriba, por lo invisible y lo ficcional. El destino del proletariado viene de abajo, de las fuerzas de la naturaleza. Una procede del cielo inventado por el cristianismo, el otro de la tierra, del suelo real, de los antiguos dioses de la naturaleza. Lo negro y embriagante de la tierra.